

# La articulación estratégica y operativa entre teoría y mundo empírico en investigación social

## The strategic and operative articulation between theory and empirical world in social research

José Tomás García  
(Universidad de Alicante)  
jose Tomas.garcia@ua.es

### RESUMEN

*A partir de experiencias de investigación social (propias y deudoras de la mirada sociológica comprometida de Wright Mills), evaluación (indagación empírica evaluativa) y de producción de datos observacionales, se difunden ejemplos y prácticas de aplicación de recursos teóricos y metodológicos de afrontamiento que trascienden las problemáticas de fragmentación entre teorías y datos (realidades empíricas, empiria). Dichos ejemplos articulan diseños de investigación social aplicada a través de tácticas investigadoras (estrategias de afrontamiento) próximas al procedimiento GTM. En definitiva, se crea teoría enraizada en el mundo empírico y se investigan esos datos empíricos guiados por conceptos y teorías, simultáneamente, sin orden prefijado de prelación entre teoría y empiria, sin solución de continuidad, imbricado con naturalidad, equiparando en importancia la producción teórica y la creación de datos contextualizados, como eje central de la actividad sociológica.*

**Palabras clave:** reflexividad, GTM (Grounded Theory Methodology) y teoría-mundo empírico.

### ABSTRACT

*Based on social research experiences (from the own author and in debt of the sociological compromised of Wright Mills), evaluation (empirical evaluation inquire) and on observational data production, examples and practices of theoretical and methodological resources application of confrontation are diffused, which transcend the fragmentation problematics between theories and data (empirical realities). Named examples articulate applied social research designs with research tactics (confrontation strategies) close to GTM. To conclude, it is created theory grounded in empirical world and it is researched empirical data guide by concepts and theories, simultaneously, with out prefixed order of prelation between theory and empiria, with out continuity solution, overlaped (engaged) with naturality, balancing the importance of theoretycal production and the creation of data, as a central axis of sociological activity.*

**Key words:** reflexivity, GTM (Grounded Theory Methodology) and theory-empirical world.

### 1. NECESIDAD DE LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN INTERPRETATIVA

Con este artículo, concebido como investigación en proceso, se trata de visualizar y crear recursos de afrontamiento para trascender uno de los problemas investigadores más recurrentes en ciencias sociales, la frágil articulación entre las dimensiones teórica y empírica del proceso de construcción de conocimiento sobre la realidad social. Caso

Recibido: 050/05/2018  
Aceptado: 14/09/2018

de no afrontarse, desactiva el potencial social reflexivo de estas ciencias para convertirse en herramienta social con credibilidad para retroalimentar informativamente procesos y cambios sociales. El origen del texto se encuentra en algunos de los interrogantes afrontados en mi tesis doctoral<sup>1</sup> dirigida por Johan Galtung y José María Tortosa. Estos interrogantes –y la tesis como referencia– se han guiado por la búsqueda de correlato empírico entre la realidad, la elaboración de teoría y la aplicación de técnicas o herramientas de la investigación social.

Los interrogantes y la necesidad de buscar respuestas a través del desarrollo de líneas de investigación aplicada ya estaban creados e identificada, respectivamente, en la tesis doctoral. En ella se hacía inventario de los interrogantes generales y aplicados, enmarcando el planteamiento contextualizado de algunas problemáticas comunes a cualquier investigación social que Ibáñez etiquetaría de «segundo orden».

La siguiente construcción investigadora del problema resume específicamente, en palabras de Miguel Beltrán, los interrogantes aludidos:

«...El propósito de la Sociología no es inventar el mundo social, sino descubrirlo: conseguir que las realidades sociales sean también categorías sociológicas. Descubrir es, pues, construir conceptualmente la realidad, pero no de manera arbitraria y caprichosa, sino de manera racional y de acuerdo con la cultura del discurso crítico, y construirla conforme con la propia realidad, explicando y destruyendo las apariencias engañosas. Construir conceptualmente la realidad es tanto como elaborar un mapa de la misma, mapa que no es realidad ni su reflejo, pero que la representa, interpreta y hace inteligible. Y tal construcción existe siempre: o la hace la ciencia o la hace la ignorancia...»<sup>2</sup>.

Junto a los interrogantes y a las estrategias investigadoras de la tesis doctoral, la construcción que del problema hizo Antonio Muñoz Molina<sup>3</sup> inspiró de modo determinante la elaboración del presente artículo. Este autor delimitaba con crudeza el problema de la fragmentación entre la teoría y los datos al repudiar la aplicación de teorías estáticas para «explicar» realidades emergentes en el campo de la educación...

«... Los expertos están en sus despachos, o en sus consultorías, y conservan intacta la desdenosa arrogancia intelectual que parece inseparable de su condición, y que ningún dato de la realidad ha mitigado nunca.

...A esas personas que saben tanto yo les desearía que alguna vez la realidad les obligara a experimentar en carne propia algunos de los infortunios de los que ellos culpan a quienes los padecen, o que simplemente prefieren no ver...

...Los expertos de todo tipo jamás permiten que la realidad se infiltre en sus construcciones teóricas y tampoco tienen menor interés en la experiencia o en el sufrimiento de las personas concretas...».

<sup>1</sup> Anonizado: «Desarrollo, diversificación y construcción de modelos de evaluación: estrategias reflexivas de afrontamiento desde la investigación social aplicada». Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante).

<sup>2</sup> Miguel Beltrán, *La realidad social*, Tecnos, Madrid, pág. 60.

<sup>3</sup> Antonio Muñoz Molina, «La culpa de todo», *El País Semanal*, 23 de julio, 2001, pág. 88.

El problema encuentra correlato en una práctica asociada conocida como *cherry pecking*, a través de la cual se adaptan los datos a nuestras teorías previas citando y resaltando exclusivamente aquellos que favorecen esas visiones, creencias previas o trincheras ideológicas. Equivale a indicar que cualquier dato, convenientemente «torturado», acabará confesando aquello que nuestras teorías previas quieran que confiese (Muñoz Molina, *op. cit.*, 2001, pág. 88).

Parafraseando a la poeta Angeles Maeso, «somos la inteligencia que desprecia todo aquello que ignora». Por eso sostengo que estas prácticas reflejan parcialmente cómo se construye el conocimiento científico y a qué se le otorga el galardón de «ciencia» en los imaginarios dominantes. Siempre encontrarás o podrás patrocinar la creación de un estudio que apoye o sostenga «firmemente» aquello que quieras sostener. La ciencia no es más que un espejo de la sociedad y un producto socialmente construido. Implica un proceso social con todas las consecuencias, virtudes y vicios de la construcción social del conocimiento. En ese sentido, no difiere de cualquier otro proceso de construcción humana, cultural, económica o en serie, sujeta a productividad «competitiva» y a generar valor de cambio. Pere Estupinyà en su «Ladrón de cerebros» habla de esos sesgos cognitivos que cambian las percepciones sobre aquello que se justifica o se ignora. Este diagnóstico crítico constructivo muestra que hay alternativas y antídotos en forma de diversificación, triangulación, replica o contraste investigador inter y transubjetivo.

El desprecio aludido no se limita únicamente a la realidad, se extiende también a la selección de determinados objetos de estudio por parte de la «ciencia» o a la negación de esa cualidad a otros. Baste acudir a dos ejemplos de desarticulación entre teoría y realidad, consecuencia tanto del ocultamiento deliberado como de forzar los datos sin disimulo para que todo encaje con la teoría.

El primer ejemplo se refiere a la inteligencia y la sensibilidad del mundo vegetal, hegemónicamente despreciadas por la ciencia normal, positivista y objetivista.

Recurrentemente un mal entendido antropocentrismo soslaya la relevancia de la vida vegetal<sup>4</sup>. Las lentes aplicadas para analizar esta realidad suelen ser inapropiadas y extremadamente reduccionistas, lo cual no permite captar ni siquiera un pequeño rango del espectro lumínico existente. Los bloqueos cognitivos autoimpuestos, los vacíos formativos o de conocimiento y el propio lenguaje que suelen aplicarse explican la violencia simbólica y antropocéntrica como expresiones interiorizadas en la conciencia colectiva del tipo «vegetar» o «ser un vegetal». Estas expresiones, aplicadas de manera indiscriminada, atribuyen a las plantas características pasivas y mortecinas de inmovilidad e insensibilidad. En realidad, sin esas minusvaloradas plantas, la vida animal<sup>5</sup> en el planeta desaparecería en semanas, porque depende de forma limitante de ellas para su supervivencia, aunque muchos animales humanos las ninguneen. Además, las plantas son sujetos de inteligencia, se comunican, elaboran e intercambian datos (aromáticamente, químicamente, etc.) y ejercen su inteligencia incluso para manipular a otras especies o «mercadear» aprovechándose de ellas por supervivencia.

Como segundo ejemplo de mala praxis y de ceguera discreta voluntaria en el análisis «científico», encontramos el mundo animal no humano, sus emociones, acciones, inteligencias y comportamientos. De nuevo el antropocentrismo explica la negación virulenta de la existencia de aquello que las lentes científicas son incapaces tanto de

<sup>4</sup> Stefano Mancuso y Alexandra Viola, *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015.

<sup>5</sup> J. M. Masson y S. McCarthy, *Cuando lloran los elefantes*, Martínez Roca, Barcelona, 1998.

mirar como de explicar desde su modo obtuso de observar la realidad y de teorizar sobre ella.

Si la ciencia respondiese a la esencia del mundo empírico que ansía conocer (a su naturaleza, a su contexto y a aquello que le es característico) no sería necesario llegar a estos diagnósticos tan desfavorables, al menos para denunciar aquella sujeta a intereses profesionales y económicos espúreos, que menosprecia y desacredita los trabajos «anómalos» atribuyendo a sus investigadores de «profesionales imperfectos» cuyas observaciones son etiquetadas como meras conjeturas pre-científicas. Estos prejuicios inciden directamente en los tipos de pruebas, estrategias o técnicas que se aplican descontextualizadamente...

«...La ortodoxia científica sostiene que lo que no pueda medirse ni analizarse fácilmente no puede existir, o no es digno de tomarse en serio. Pero las explicaciones emocionales de la conducta de los animales no tienen por qué ser complejísticas ni imposibles de analizar. Lo único que ocurre es que al método científico le resulta más difícil verificarlas de la manera acostumbrada. Se requieren planteamientos más interesantes y avanzados...» (Mancuso y Viola, *op. cit.*, 2015, pág. 40).

El problema focal es que este patrón de construcción de conocimiento «científico» (como mercancía glorificada en concurso amañado de méritos) se generaliza y tiene consecuencias sobre los criterios de publicación científica de artículos y sobre los prejuicios editoriales en diversas disciplinas, por ejemplo contra las hipótesis nulas o a favor del mito positivista de los resultados estadísticamente significativos que confunden significativo con importante...

«El marketing editorial de la divulgación científica prioriza claramente determinados temas sobre otros (que no venden)...»<sup>6</sup>.

La hipótesis de este artículo sostiene que la falta de articulación entre teoría y datos conduce a la reproducción de la violencia científica-cultural, encarcela las reflexividades posibles y arroja la llave del carcelero muy lejos. Desde estas coordenadas, la crisis de la teoría (central para la crisis sistémica de la Sociología) hace proliferar deconstrucciones ideológicas (Foucault, Zerzan, Zizek, etc., son algunos de los ejemplos más reconocibles) en las más diversas manifestaciones investigadoras<sup>7</sup>.

## 2. REFERENTES PARA CREAR ALTERNATIVAS DE SATISFACCIÓN

El esfuerzo sintético de Ibáñez demarca (junto a cómplices como T. Alberich<sup>8</sup> y M. Montañés<sup>9</sup>) las problematizaciones de la tarea, delimitando los diversos niveles

<sup>6</sup> S. García Dauder y Eulalia Pérez Sedeño, *Las «mentiras» científicas sobre las mujeres*, Catarata, Madrid, 2017, págs. 232-234.

<sup>7</sup> «...las deconstrucciones posmodernas del “desarrollo”, mostrando el fracaso de las grandes teorías o incluso la caducidad del concepto...» (José M<sup>a</sup> Tortosa, *El juego global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Icaria, Barcelona 2001, pág. 157).

<sup>8</sup> Tomás Alberich, «Movimientos Sociales, Responsabilidad Corporativa e Inclusión Social en la Globalización», *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, vol. 72, extra 1, 2014, págs. 113-132.

<sup>9</sup> Manuel Montañés, «Selección de las unidades de observación (y acción) desde una perspectiva praxisociológica», *Cuadernos de la Red* n<sup>o</sup> 7, 1998, Madrid. Red CIMS, págs.42-47.

de fragmentación que ha de afrontar la investigación social o cualquier estrategia de indagación científica si auténticamente quiere analizar estructuras y sistemas sociales dinámicos y emergentes.

FRAGMENTACIÓN «DE LA SOCIOLOGÍA»: (adaptado de Ibáñez <sup>1</sup> )	
EN DISTINTOS NIVELES	1 <i>Epistemológico (invención, descubrimiento)</i>
	2 <i>Metodológico (construcción)</i> ¿Técnicas de investigación social como algoritmos?; la operación técnica, fragmentaria, descompone: mundo en partes, el proceso en momentos y en el de la acción entre totalidad alcanzable y proceso de alcanzarla.
	3 <i>Tecnológico (constatación o prueba)</i> Modo «teórico» (prueba de coherencia lógica de una teoría) y modo «técnico» (constatación empírica de un hecho o conjunto de hechos); la tecnología permite articular deducción (atribución a un ser de una clase determinada de los atributos accidentales de esa clase) e inducción.
FRAGMENTACIÓN TEORÍA/EMPIRIA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reducción de teoría a empiria<sup>2</sup> y viceversa.</li> <li>• Confusión en un continuo</li> <li>• Discontinuidad absoluta<sup>3</sup>.</li> </ul>
INTRA-TEORÍA	La teoría fragmenta la unidad social del campo en disciplinas parceladas entre la estructura estática (orden social) y el sistema dinámico. El peligro es doble: 1. <i>crear que todas las ideas tienen contrapartidas empíricas</i> ; 2. <i>no considerar la realidad empírica no explicada por la teoría</i> .
INTRA-EMPIRIA	Entre el nivel generativo (de la lengua o la ley) y el nivel fenomenal (del habla o de las reglas o comportamientos que aplican la ley) entre los instrumentos y la dimensión empírica.

<sup>1</sup> Jesús Ibáñez, *Del algoritmo al sujeto: Perspectiva de la investigación social*, Siglo XXI, Madrid, 1985.

<sup>2</sup> Atribuida por Galtung al estilo intelectual sajónico, potente en datos, flojo en teoría (Johan Galtung, *Investigaciones teóricas*, Madrid, Tecnos, 1995).

<sup>3</sup> Típica del estilo intelectual teutónico «potente» en teorías, flojo en datos (*ibidem*).

Centrémonos en la desconexión entre el mundo empírico y la teoría, que no pasa de ser un ejercicio intelectual vacío si no se nutre de esas realidades empíricas cayendo en la efectista sinécdoque intelectual, aislando en trincheras la materia (en pos de la avidez de hechos, documentos o estadísticas insensibles a nuevas ideas) del sentido (que abomina de los hechos, creando pensamientos nuevos, aunque no tengan base empírica).

El riesgo de simplificación es tal que probablemente convenga adelantar un antídoto estratégico. La retroalimentación de cualquier proceso de construcción teórica

con la realidad empírica otorgará a los resultados siquiera un carácter provisional, que ha de ser revisado conforme se transforma la realidad que trata de explicar. El apresuramiento, tanto teórico como metodológico, nos arrastra a la simplificación generalizada de querer saberlo todo automáticamente, a costa de aplicar flagrantes estereotipos sin haber vivido de cerca nada, o a la abstinencia relativista de enjuiciar o valorar nada<sup>10</sup>.

Ha debido quedar clara la analogía con la Sociología, con la investigación social y con la evaluación como destinataria del contraste de datos, en el caso de una parte de mi experiencia investigadora teórico-empírica como evaluador. Sus problemáticas son recurrentes, con conclusiones siempre provisionales, desde...

«...Una postura teórico-empirista realista, resalta la necesidad en toda investigación del razonamiento lógico (de la teoría, por tanto) como de los demás datos empíricos. Los datos sin teoría son ininterpretables, puesto que los datos no hablan por sí solos; más aún, los datos no existen “ahí fuera” ni se recogen, sino que se construyen desde una teoría. Pero, por otra parte, la teoría o razonamiento lógico sin apoyatura empírica se convierte en especulación vacía, en filosofía elucubrativa...

...Son necesarias tácticas investigadoras y la clarificación teórica previa a todo acto de investigación»<sup>11</sup>.

Para terminar de operativizar la problemática, de nuevo Ibáñez pone sobre aviso con gran precisión al documentar el problema del sobrepeso de las fuentes de inventario, el «eterno retorno a los clásicos». Es otro síntoma de la fragmentación refugiarse en esas fuentes, cuando son empleadas de un modo exclusivamente reproductor y cercenan esa interconexión posible entre el mundo empírico y la teoría. Ocurre, como sostiene Muñoz Molina, cuando las teorías no permiten que la realidad se infiltre en ellas, porque «el ser humano no está preparado para soportar demasadas dosis de realidad» para nutrirse de «fuentes de invención» a la medida de la naturaleza cambiante de la realidad. Del mismo modo en que el análisis descontextualizado de datos desprecia las aportaciones interpretativas de las teorías, también se blinda frente a ellas detrás de la creencia de que los datos hablan por sí solos o que nos alcanza con poner el piloto automático teórico para analizar cualquier realidad de referencia.

Ya es espacio para identificar y crear alternativas de satisfacción para nuestra necesidad demarcada y responder a los interrogantes mostrando que acreditan eficiencia comunicativa para la línea de investigación interpretativa. Para ello me apoyo en las salidas creativas de los bloqueos dicotómicos que enfrenan la «imposible» prueba empírica (principio de incertidumbre –Heisenberg<sup>12</sup>–) con la prueba teórica (principio de incompletud –Gödel<sup>13</sup>–), construyendo alternativas nuevas, mundos alternativos en los que la fragmentación es desactivada, recreando acciones en el presente que hacen que la fragmentación se desaparezca en nuestras investigaciones futuras.

<sup>10</sup> Fernando Savater, «Colombia agoniza», *El País*, 13/11/1999, págs. 17-18.

<sup>11</sup> Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, pág.17.

<sup>12</sup> No es posible la prueba teórica.

<sup>13</sup> No es posible la prueba empírica.

## 3. MARCO PARA LA ARTICULACIÓN ESTRATÉGICA Y OPERATIVA

Una vez visualizado teóricamente, aprendamos a trascender, intentándolo. Uno de los objetivos focales de las investigaciones realizadas en los diseños nutrientes de algunos artículos pretendía conectar la estrategia de afrontamiento (teórica, metodológica y empírica) con el marco teórico, así como el diseño metodológico para la evaluación con el apoyo de la investigación social. Este intento de trascender la fragmentación se basa en la adaptación del procedimiento *Grounded Theory Methodology* –en adelante GTM–. Para abrir el debate y no quedarnos en la mera retórica empleo una estrategia narrativa de presentación de información a modo de cuaderno de aprendizaje que conecta los diseños evaluativos practicados.

El mayor desafío pasa por construir estructuras de categorías a la altura de la realidad (sea esta social o natural) que se aproximen a ella y por articular teoría con mundo empírico y aplicar estrategias de afrontamiento contextualizadas, adaptables tanto a la realidad como a las condiciones de posibilidad del peculiar objeto conocido y del sujeto que busca conocer.

El proceso que ejemplifica la lógica del artículo y la diversidad de diseños de indagación empírica evaluativa que lo inspiran (triangulando paradigmas y relaciones sujeto-objeto-sujeto) aparece resumido en el artículo pendiente de publicación «Aprendizajes de la diversificación de paradigmas y prácticas evaluativas para construir cultura de la evaluación».

En la tesis, el entramado teórico-conceptual así como el metodológico-procedimental acuden a fragmentos de los clásicos (léase Weber –como precursor de la Sociología reflexiva y de las Sociologías interpretativas–, Simmel, Schutz, Cicourel, Garfinkel o Goffman). Ambos se articulan como algo más que simples intermediarios entre la realidad objeto de estudio y la actividad investigadora desarrollada. El esfuerzo de sistematización articulada entre teoría y empiria en investigación o evaluación prácticas queda explicitado epígrafes más adelante, adaptando el contexto investigador concreto del enfoque GTM, por su aportación a la coherencia del tipo de investigación evaluativa realizada y a los procesos investigadores creados a medida. Sucesivas experiencias evaluativas muestran la relación entre las distintas concepciones *a priori* de la práctica investigadora, de la relación sujeto-objeto de conocimiento y de las diversas estrategias de afrontamiento investigadoras que se emprenden para responder a los interrogantes y constituirse como respuesta a la necesidad investigadora que modestamente se pretende contribuir a satisfacer.

Sin grandes pretensiones, trasladamos con naturalidad a la práctica investigadora una estrategia previa que busca la articulación del papel de la teoría en el diseño de la investigación y en la recopilación de datos. El paso siguiente es reformular la teoría<sup>14</sup> a la luz de la práctica investigadora protagonizada junto a los actores sociales que construyen la realidad, completando un proceso de triangulación de fuentes, devolución de información a los actores y retroalimentación informativa del proceso de investigación<sup>15</sup> ...

<sup>14</sup> Teoría sobre la realidad analizada, teoría sobre el proceso de investigación y sobre la producción de conocimiento.

<sup>15</sup> N. K. Denzin y Y. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage, 1994, pág. 275.

«...la investigación cualitativa contribuye a la investigación básica por medio de la “Grounded Theory” (Glaser & Strauss, 1967), esencialmente una estrategia inductiva para generar y confirmar teoría, que emerge de una inclusión, implicación y contacto con el mundo empírico (muy vinculado a la etnografía y a la fenomenología)...».

La adaptación de la GTM para mis experiencias de investigación social y de evaluación bebe de A. Strauss y J. Corbin<sup>16</sup> en el artículo original que acuñó el término<sup>17</sup>. Esas experiencias aconsejan una aproximación adaptada, ni exclusivamente inductiva ni cualitativa, que se resume en el proceso de retroalimentación simultánea, inseparable en el tiempo, entre la teoría y los datos en investigaciones cualitativas, cuantitativas y combinadas. Como etiqueta identifica una de las estrategias investigadoras posibles fusionando teoría y mundo empírico en una realidad sincronizable, hologramática, que disuelve tanto la separación entre el carácter micro y macro de realidades y aproximaciones investigadoras como las aparentes contradicciones terminales –cartesianas– gracias a la coalescencia yin-yang del sentido trascendente de «contradicción» del pensamiento tradicional chino. Asumimos que la teoría anida en el mundo empírico y la recopilación de datos sobre éste anida en la teoría; ambas cuestiones son simultáneamente la madre, el nido y el alimento para la otra, mantienen una conversación y un hilo de unión cotidianos, de doble dirección. Se empiece intelectualmente por donde se quiera, un huevo engendra un nuevo huevo a través de una gallina y la gallina engendra una nueva gallina a través de un huevo. *La teoría es el medio del que se sirven los datos para producir datos actualizados, mientras los datos son el medio del que se sirve la teoría para engendrar nueva teoría, actualizada. La ciencia teórica es empírica, sin distinción, sin frontera ni liminalidad concebibles.* Las constataciones y prácticas empíricas no serían tales sin posibilidades teóricas (especulativas, también ideológicas) y viceversa, como prácticas dentro de prácticas sociales (Althusser), como cualquier otro proceso social de construcción de conocimiento.

En investigación social y evaluación, esta perspectiva invita al contraste en tiempo real de los trabajos del campo y de los datos recopilados con el marco teórico de referencia. Al mismo tiempo el marco está abierto a la modificación y al perfeccionamiento conforme se pone en relación con los hallazgos concretos de la investigación en curso<sup>18</sup>. En evaluación, se relaciona con el carácter absoluto, relativo o reflexivo de los criterios y con las posibilidades de retroalimentación de cada proceso evaluativo.

La GTM es en origen una «metodología general para el desarrollo de la teoría que se extrae de los datos sistemáticamente recopilados y analizados. La teoría emerge de la investigación real, y lo hace a través de una continua interacción entre el análisis y la recopilación de datos». Fue concebida como un enfoque analítico o un método general de análisis comparativo, para aumentar la efectividad de la metodología y abrir espacios de creatividad en la investigación evaluativa. Esta metodología genera teoría a partir de los datos y aprovecha teorías ya existentes –testadas– para

<sup>16</sup> A. Strauss y J. Corbin, «Grounded Theory Methodology: An Overview», en Denzin y Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage, 1994, págs. 273-285.

<sup>17</sup> B. Glaser y A. L. Strauss, *The Discovery of Grounded Theory Strategies for Qualitative Research*, Aldine, Chicago, 1967.

<sup>18</sup> En otro artículo he creado la teoría goffmaniana-paskiana a partir del trabajo en tiempo real con evaluaciones empíricas.



reelaborarlas y modificarlas conforme aparecen nuevos datos que las refuerzan o contradicen parcialmente.

También prevé que los investigadores introduzcan teorías basadas en sus investigaciones previas –relevantes o pertinentes en la investigación en curso– para transformarlas, si así lo aconsejan los datos. En mi caso, se asemeja a la elaboración de criterios evaluativos partiendo de teorías existentes (en Sociología y Psicología Social o de las organizaciones<sup>19</sup>), así como de teoría construida en interacción con la realidad evaluada, sin pretensiones nomotéticas. Para trascender la fragmentación teoría/empiría, las prácticas de segundo orden y la metainvestigación, conviene no perder de vista las causas y los ejemplos empíricos de distanciamiento documentados en el epígrafe 1.

La estrategia de afrontamiento de la fragmentación que aquí comunico no es un simple levantar acta del procedimiento creado por Glaser y Strauss. El exclusivismo cualitativo e inductivo no trasciende el problema en toda su dimensión, en la medida en que la vía purista inductiva se muestra estéril, incluso puede ser intrascendente en la producción de teorías. Sin embargo, con la GTM las teorías emergen del análisis de los datos guiado por la teoría, análisis en el que se vuelcan los investigadores que aplican este procedimiento metodológico<sup>20</sup>. La inducción construye el camino, pero no es inseparable de la percepción de un holos (o varios, según la perspectiva taoísta) de un contexto también activo. El propio Strauss sostiene que la teorización enraizada implica inducción, deducción y verificación. Si abrimos la perspectiva a la teoría del holograma social (P. Navarro) contrapesamos las tentaciones inductivas.

Para que resultase operativo en mis evaluaciones, introduje modificaciones que consideraba realistas y equilibradas al contexto investigador respecto a la rigidez original que se presupone, probablemente «impuesta» por el mito de la GTM exclusivamente cualitativa, por efecto péndulo ante la ciencia normal cuantitativista y objetivista de la época. En consecuencia, me nutrí de una versión matizada de procedimientos mostrados como útiles y coherentes por la práctica investigadora, con la definición de la realidad acotada y con la estrategia de afrontamiento propuesta.

Para ello, entrevistas, observaciones de campo, documentos (diarios, correspondencia, autobiografías, biografías, informes históricos, novelas costumbristas –literatura realista–, periódicos) y otros materiales depurados procedentes de medios de comunicación de masas constituyen las fuentes de datos más empleadas desde la GTM.

El estilo de recopilación de datos es extensivo, se interrelaciona con el análisis teórico que busca verificar «hipótesis flexibles» (criterios relativos en evaluación), para buscar relaciones estables entre conceptos. Este estilo puede ayudar a especificar condiciones y consecuencias en cada nivel de la escala de observación sociológica, desde lo «macro» hacia lo «micro» para integrar ambos en la teoría resultante. La finalidad es contribuir a enlazar la teoría con la investigación empírica.

Las conclusiones y las teorías quedan abiertas para un desarrollo supeditado a la producción de nuevos datos.

Los interrogantes comunes (¿qué significa «poder» en cada situación y desde qué condiciones específicas se ejerce?, ¿cómo se manifiesta, por quién se ejerce, cuándo, dónde, cómo, con qué consecuencias, sobre quién, para qué?) no son ajenos al contexto de las relaciones de poder que enmarcan las prácticas sociales.

<sup>19</sup> Evaluación Voluntariado Claver y Centro Loyola.

<sup>20</sup> Y trascender la ausencia de teorías para interpretar los datos producidos o para contrastar datos sobre la realidad con criterios teóricos.

Esas relaciones de poder, frecuentemente asimétricas, tienen incidencia sobre la calidad, el volumen y las características de los datos recopilados, aspecto este que no puede ser obviado desde una perspectiva investigadora y evaluativa de segundo orden. Una adecuada combinación del paradigma interpretativo y del paradigma crítico prueba la diversidad de formas de aplicar el procedimiento GTM. Además, el conocimiento está estrechamente ligado al tiempo y al lugar, al contexto.

La suma de una adaptación particular de este procedimiento y la combinación metodológica tuvo su incidencia en el desarrollo de las prácticas investigadoras evaluativas nutrientes. En cada contexto advertí que el mejor modo de investigar cada realidad encaja con este tipo de estrategias metodológicas, creando y adaptando simultáneamente el marco teórico y revisando el metodológico.

El objetivo trasciende el propio del método científico tradicional, es decir, la verificación de hipótesis, para concentrarse en la generación de teoría. La aproximación es inductiva, si no impone modelos interpretativos previos a los datos; por eso se trabaja con un tipo inicial de *codificación abierta* como proceso a desarrollar.

El paradigma de la codificación<sup>21</sup> es para Strauss un proceso de búsqueda activa de propiedades que incluye los cuatro elementos: condiciones, interacciones, estrategias-tácticas y consecuencias. En este proceso de codificación abierta es importante la codificación axial, el análisis intenso de una categoría siguiendo los elementos del paradigma, para desvelar las relaciones entre esa y otras categorías y subcategorías. El paso siguiente es la integración de categorías y propiedades, aprovechando la inducción inicial.

*El poder de puntuación reside en la capacidad para convertir esas categorías en categorías analíticas o en criterios evaluativos.* Cuanta mayor interacción se produzca entre el investigador y los actores protagonistas, cuanto menor sea la distancia entre la aproximación científica y etnocientífica, la riqueza del proceso creativo irá creciendo en potencialidad explicativa.

Si se materializa esta posibilidad, podemos hablar de *códigos in vivo*, próximos a los significados socialmente atribuidos (*emic* más que *etic*<sup>22</sup>), contrastables en dinámicas grupales de devolución de «hallazgos no cerrados», que completan el ciclo investigador evaluador.

En caso contrario, el investigador tiene muchas probabilidades de fracturar los datos a la luz de su «imaginario» o «comunidad epistémica o emocional», de sus creencias previas, preconcepciones, teorías de referencia o fuentes de inventario, consiguiendo que el código cobre vida propia –sea ilustrativo en sí mismo– y se aleje de los datos, en beneficio de mayores cotas de elaboración teórica o conceptual, amputando de raíz las posibilidades creativas de las estrategias, impidiendo que los datos penetren en la teoría.

A través del procedimiento, tanto categorías como propiedades pasan a ser integradas en la teoría, cuyos elementos son, desde esta perspectiva (substantiva –códigos *in vivo*– o formal –códigos del investigador–), esas categorías, las propiedades de las teorías y las hipótesis.

Las hipótesis son respuestas provisionales acerca de las relaciones entre categorías conceptuales; por ello las comparaciones son constantes y buscan generar tanto cate-

<sup>21</sup> Interpretativa (Michael Quinn Patton, *Qualitative Evaluation and Research Methods*, Sage Publications, Londres, 1990) o de traducción (Luis Enrique Alonso, *La mirada cualitativa en Sociología*, Fundamentos, Madrid, 1998).

<sup>22</sup> Keneth Pike.

gorías como relaciones entre ellas, verificables (que no «testables») durante la investigación. El proceso se hace progresivamente más denso...

«...Al principio, nuestras hipótesis pueden parecer inconexas, pero conforme emergen las categorías y propiedades se desarrollan en abstracción, y comienzan a conectarse, la acumulación de interrelaciones forma un armazón teórico central integrado –el núcleo de la teoría emergente–» (Glaser y Strauss, *op. cit.*, 1967, pág. 40), (Denzin, *op. cit.*, 1994, pág. 353).

Para la evaluación, simboliza el proceso de ir haciéndola más nuclear, «atacando» las problemáticas centrales por medio de los criterios y recopilando información de calidad para su contraste evaluativo en el informe final. El paralelismo entre evaluación e investigación social está profundamente justificado por autoras de referencia<sup>23</sup>.

Por supuesto, la delimitación teórica no es arbitraria, se rige por los criterios de *parsimonia* y de *alcance*.

La *parsimonia* refiere al principio de *economía científica*, persiguiendo la máxima capacidad de explicación de cada fenómeno con el mínimo de conceptos y formulaciones. El método de comparaciones constantes<sup>24</sup> sintetiza a través de la codificación selectiva las categorías centrales, agrupándolas e integrándolas en conceptos o teorías.

El criterio de *alcance* implica la generalización controlada por el referente empírico, evitando tentaciones de generalización no apoyada por los datos; si los datos empíricos lo justifican crea teoría substantiva nomotética.

La evaluación, en algunas de las aproximaciones, incluye procesos de teorización; de hecho, ¿no podría considerarse en cierto modo la evaluación como una teorización con fecha de caducidad? La teoría, en el fondo, ¿no es sino discurso completo, reflexivo, en estado de prórroga permanente?

La investigación es, en su mejor condición, una *interacción* entre teorías nuevas enunciadas explícitamente y viejas formas de ver las cosas que se han infiltrado en el lenguaje de observación. Por consiguiente, se hace imprescindible la distinción entre *términos observacionales* y *términos teóricos*. Observación y teoría actúan como par indisoluble, que diversifica y amplifica el potencial de aplicabilidad práctica de la investigación y el debate teórico y epistemológico en el seno de la comunidad científica comprometida con la utilidad social y con la transformación de la realidad. Así lo predica y trata de dar trigo el paradigma sociodialéctico de investigación social practicando la transformación social simultáneamente al diagnóstico sujeto-sujeto, la IAP o la metodología DAT<sup>25</sup> (Detectar Analizar Transformar).

#### 4. RESPUESTAS PROVISIONALES: VALORACIÓN DE ALTERNATIVAS DE SATISFACCIÓN

Todos estos satisfactores se han probado como tales en los diseños de investigación-evaluación. Como muestra, el diseño de intervención-evaluación psicosocial con mujeres

<sup>23</sup> María Bustelo, «Diferencias entre evaluación e investigación», *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, n° 4, 1999, págs. 9-29.

<sup>24</sup> En adelante «MCC».

<sup>25</sup> María Acaso y Clara Megías, *Art Thinking. Cómo el arte puede transformar la educación*, Paidós, Barcelona, 2017.

que trabajan en economía sumergida<sup>26</sup> se ha constituido en experiencia de articulación dinámica entre teoría y empiria para trascender la fragmentación crónica diagnosticada en el epígrafe 2, en cuanto intervención con referentes teóricos del tipo intervención conductual, prácticas de riesgo, seguridad e higiene en el trabajo, relaciones interpersonales, psicología de la prevención, psicología social y sociología, psicología del trabajo, de la empresa y de las organizaciones, esquemas cognitivos, modelos de conducta, teoría de la atribución o modelo de motivación social de McClelland.

En todos los casos, el entramado teórico-metodológico se ha ido transformado a la luz de la experiencia evaluativa, sin que sea posible discernir qué fue primero ni haya secuencia temporal que lo discrimine en medio de la combinación hermenéutica.

En resumen, en cada diseño, la introducción de teoría articulada con la construcción de datos empíricos, siguiendo el procedimiento GTM<sup>27</sup> y presuponiendo lazos entre las escalas micro y macro<sup>28</sup>, ha estado presente<sup>29</sup> para desembocar en el contraste y transformación de la teoría a la luz del mundo empírico construido manifestado en forma de datos.

La GTM, en cuanto Método de Comparación Constante, sincroniza la investigación microsociológica concreta (desde la realidad cotidiana, los datos, hacia los conceptos y la teoría más general) y la teoría sociológica general, macro (más allá de las teorías de alcance medio de Merton), aquella que piensa las estructuras y los sistemas, como el principio de complementariedad de Ibáñez.

El MCC articula teoría con datos, en el curso de investigaciones marcadamente cualitativas, asumiendo la reflexividad en investigación, sin descartar la triangulación cuantitativa; el esfuerzo de categorización-teorización es simultáneo al proceso investigador, a la producción y tratamiento de datos, y debe ser comunicado a los actores para su validación intersubjetiva.

El procedimiento se ha mostrado útil para recopilar consideraciones sobre el papel de la teoría, la teoría de la realidad, el papel del investigador y la concepción de la relación sujeto-objeto de conocimiento, todos ellos «hitos» clave y componentes de la estrategia de afrontamiento para la evaluación, especialmente si se asume la centralidad inclusiva del paradigma de la reflexividad. Finalmente, los componentes se resumen en cuatro que, en cierta forma, cobijan la presentación de conclusiones provisionales que los suceden:

A) La teoría «consiste en relaciones plausibles presupuestas entre conceptos y conjuntos de conceptos»<sup>30</sup>.

El mencionado procedimiento se interesa por patrones de acción y de interacción entre varios tipos de unidades sociales (actores sociales, por ejemplo) en el interior del contexto interactivo próximo entre la recopilación y el análisis de los datos. Cualquiera de mis diseños teórico-prácticos lo ejemplifica.

<sup>26</sup> «Intervención Psicosocial de Género en contextos de subempleo como base para transformar una triple invisibilización», en proceso de revisión.

<sup>27</sup> M. S. Vallés, *Técnicas cualitativas de investigación social*, Síntesis, Madrid, 1997, págs 346-357.

<sup>28</sup> Anomizado, «Revisión del debate teórico-metodológico sobre la integración de las dimensiones micro y macro en investigación social», *Sistema*, n° 223, 2011, págs. 77-97.

<sup>29</sup> Luis Enrique Alonso y C. Fernández, *Los discursos del presente*, Siglo XXI, Madrid, 2013.

<sup>30</sup> Coincide con la práctica investigadora del interaccionismo simbólico de Blumer: «los conceptos y las relaciones conceptuales son una necesidad para el conocimiento científico».

El papel de la teoría se acerca a sus potencialidades cuando se produce la triangulación teórica y de autores de referencia para conceptualizar previamente los datos amasados de una multiplicidad de realidades y áreas sustantivas. Si añadimos el protagonismo de los actores en la producción de esos datos, la adaptación reflexiva queda completada.

El pluralismo teórico asciende al primer plano para establecer una condición según la cual el número de perspectivas teóricas posibles desde las cuales visualizar el mundo o partes de él sólo está limitada por el número de visiones científicas universales existentes, que actúan a modo de fe religiosa o como ideologías corporativistas ocupacionales, profesionales o cualquier concepción del mundo, que guíen vidas o comportamientos y que den preponderancia a las epistemologías y a las precauciones de segundo orden. Esa concepción de la teoría guarda relación con...

B) *La teoría sobre la realidad*, y poco tiene que ver con la del positivismo externalista y la «verdad científica» clásica. Una teoría, según esta perspectiva, no es una formulación de algún aspecto descubierto, de una realidad pre-existente «ahí fuera». Toda interpretación, adquiera o no el estatus de teoría, es temporalmente limitada y es siempre provisional. La dinámica social se caracteriza por la apertura. «La evaluación ¿no es sino una teoría –en forma de criterios de mérito o valor– con fecha de caducidad?».

«...trabajamos con un universo marcado por una fluidez tremenda, donde la fragmentación, las divisiones y las desapariciones son las imágenes espejo de las apariciones, la emergencia y la coalescencia. Es un universo donde nada está estrictamente determinado. Sus fenómenos deben ser parcialmente determinables a través del análisis naturalista, incluidos los actores sociales participantes en la construcción de las estructuras que perfilan sus vidas...

...las teorías se sumergen en la historia –épocas históricas, eras y momentos–, deben ser tenidas en cuenta en la creación, juicio, revisión y reformulación en teorías...» (Denzin, *op. cit.*, 1994, pág. 280).

La GTM pone sobre aviso para recoger este planteamiento en las estrategias, como he tratado de hacer y contar en mi experiencia y contextos.

C) *Quien investiga*, el teórico, el evaluador no es una «divinidad», sino una persona que vive en eras concretas, inmerso en sociedades concretas, sujeto a ideas e ideologías coetáneas.

Los investigadores individuales, los evaluadores, inventamos diferentes procedimientos específicos que requieren adaptación a las circunstancias de los procesos. Las historias personales relacionadas con un conjunto particular de datos también afectan a la adaptación de la metodología general, puesto que los investigadores reciben influencias del contexto, de tendencias y de movimientos intelectuales contemporáneos (Etnometodología, ecofeminismo, pacifismo, investigación animalista, economía política, variedades del posmodernismo no desmovilizador y otros modos alternativos de análisis<sup>31</sup>, por ejemplo). Por consiguiente, las condiciones analíticas introducidas también son nuevas y adaptables al contexto.

La investigación es un proceso y el investigador un *sujeto en proceso* que extiende sus estrategias a lo largo de todo el ciclo del proceso de investigación. Esta dimensión

<sup>31</sup> G. Ritzer, *Teoría sociológica moderna*, Mc Graw Hill, Barcelona, 2002.

no siempre recibe tratamiento investigador, si se elimina al sujeto de la investigación social empírica.

De entre los diseños evaluativos que alimentan este artículo, la evaluación del CLA y de la entidad sociosanitaria y, especialmente, la IAP han contado como referencia con numerosos intentos desde el paradigma hermenéutico y, especialmente, desde el socio-crítico, por recuperar al sujeto en la investigación social, inseparable de la concepción de la relación sujeto-objeto de conocimiento en investigación social y en evaluación.

Esa recuperación está más próxima a la metodología cualitativa que considera la propia identidad del observador recreada en sus relaciones con los observados –alteridad distante, en el paradigma clásico de investigación objetivista–. Por eso, el segundo orden requiere de prácticas estables de *devolución de información*. La tarea del observador precisa tanto del acto de la observación como del acto de comunicar el análisis de esas observaciones a otros, para producir un conocimiento aplicado con actualizaciones y comparaciones constantes.

«...si el analista desea solamente generar ideas teóricas, nuevas categorías y sus propiedades, hipótesis... no puede confinarse a la práctica de codificar primero y luego analizar los datos ya que en la generación de teoría está constantemente rediseñando y reintegrando sus nociones teóricas al tiempo que revisa su material...» (Denzin, *op. cit.*, 1994, pág. 347).

La relación que se recrea entre estos procesos<sup>32</sup> no sólo determina el carácter del producto evaluativo o social final de la investigación, sino que constituye la base de los métodos de investigación social, procesos con los que los métodos convencionales encuentran muchas dificultades para su tratamiento.

El proceso de recopilación de datos nunca puede ser descrito en su totalidad porque los entresijos del campo son también parte de los procesos sociales analizados, experiencias recapituladas minuto a minuto, día a día, dinámica grupal a dinámica grupal. Las dificultades se agudizan conforme aumenta la lejanía entre la observación y la descripción analítica de los datos recopilados con el trabajo de campo, independientemente del uso de recopilaciones acertadas, los actores siguen interactuando y transformando los procesos. Si esto está estratégicamente previsto, el investigador tiene la posibilidad de actuar en consecuencia.

Asumiendo estas coordenadas, Denzin<sup>33</sup> acude a Nisbet para expresar la importancia de la construcción de modelos investigadores flexibles («trajes a medida»), afrontando el tiempo y el análisis dinámico de la realidad, que también posee esa cualidad.

En ese sentido, para E. Goffman, la objetividad no reside en el método, *per se*, sino en el ensamblaje del problema de investigación y la buena voluntad de los investigadores para perseguir este problema hasta allí donde los datos y sus «sospechas» pueden conducir. Siguiendo este razonamiento, toda investigación es cualitativa (o reflexiva), porque el investigador no puede dejar de estar en el centro del proceso investigador; y más aun si los actores sociales se convierten en etnocientíficos. Podríamos decir que la reflexividad, como la complejidad y la diversidad, son intrínsecas y tienen consecuencias en cada proceso evaluativo o investigador.

La crítica fácil y automática entenderá que ese razonamiento conlleva la acepta-

<sup>32</sup> Observador-observado, evaluador-evaluados.

<sup>33</sup> Denzin y Lincoln, *op.cit.*, 1994, pág. 24.

ción explícita del relativismo absoluto. Dicho de otro modo, cualquier hallazgo que se produzca como resultado de la aplicación de un método no pasará de ser más que la realidad de cada observador. Sin duda, los métodos tampoco están aislados del impacto de los valores. Cada uno juzga por sí mismo, siguiendo estándares que valoran si el trabajo comunica o no algo que consideramos de interés según nuestro marco teórico. Si lo hace, el observador se considera conectado con la realidad, defensor práctico de las perspectivas que nos facilitan la organización coherente de las observaciones, con nuestra imagen del mundo y de la realidad, o simplemente porque se percibe el poder explicativo que la incursión en el mundo con esa estrategia permite lograr, reexaminando aquello de lo que hace tiempo suponíamos la verdad de nuestro mundo de la vida, «manchándose» las manos, tocando la realidad.

Cada investigador es libre de juzgar el trabajo de los demás, puede aceptarlo o rechazarlo total o parcialmente, estimar si comunica o no algo significativo sobre el mundo. En talleres de teoría literaria se denomina *teoría de la recepción*. Pero lo que es significativo para una persona puede no serlo para otra. En evaluación, los intereses de distintos receptores de los informes explican el grado de acuerdo o desacuerdo con partes del informe, con el tono general, etc.

El afrontamiento de los valores a través de las estrategias y los criterios de valor está totalmente relacionado con estas lecturas para los investigadores, aunque trasciende el objetivo de este artículo y se afrontará en otro, aunque mencionaré...

D)...La concepción de la relación sujeto-objeto de conocimiento desde la GTM: los participantes, los actores sociales y sus respuestas pueden cambiar, como lo hacen las condiciones que afectan a los comportamientos, como las ideas, ideologías, tecnologías o nuevos usos del espacio<sup>34</sup>. El sujeto observador no debe ser ajeno a ese dinamismo.

El último de los presupuestos clave del procedimiento GTM, inherentemente reflexivo, parte del interés por la multiplicidad de perspectivas de los actores<sup>35</sup>, tanto como de las interpretaciones analíticas...

«...las posiciones de la Ciencia Social se preocupan por el estatus humano de los actores con los que estudia. Ellos tienen perspectivas sobre ello e interpretaciones de sí mismos y de los otros. Como investigadores, hemos de aprender lo que podamos de sus interpretaciones y perspectivas. Incluso más allá, GTM requiere, porque lo impone el desarrollo de la teoría, que estas interpretaciones y perspectivas sean incorporadas en nuestras propias interpretaciones (conceptualizaciones)...» (Denzin, *op. cit.*, 1994, pág. 281).

## 5. LECTURAS ABIERTAS A RÉPLICA

Con Muñoz Molina y con Pep Rodríguez, dando circularidad al artículo y respondiendo a los interrogantes iniciales, podemos activar y difundir unas pequeñas reflexiones. Encontremos o no términos, conceptos o, en el peor de los escenarios, eufemismos vacíos para dar cuenta de la realidad o para nombrarla, la realidad no se va a parar ni se va a congelar. No esperará absolutamente a nadie. Si se padece ceguera discreta no se detectará aquellos procesos clave, aquellas dinámicas a las que podemos aproximarnos, siquiera mínimamente, únicamente desde la perspectiva diacrónicamente abierta

<sup>34</sup> Las prácticas de IAP aplicadas con una finalidad de evaluación ex-ante son ejemplo.

<sup>35</sup> Etnoevaluadores, etnocientíficos.

y tempestiva. La clave está en ir ampliando nuestra capacidad explicativa de la realidad y de sus procesos de cambio.

Todo el artículo ha tratado de ejemplificar sintéticamente cómo «gestionar» estratégica y operativamente la reflexividad actores-investigadores, como referencia de afrontamiento (mayoritariamente como sujeto en proceso de investigaciones y evaluaciones) para llegar a lecturas parciales, pero sólidas sobre las que apoyar futuras líneas de investigación.

Se trata de captar, en la medida de lo posible, conceptos *in vivo* que reflejan las propias preocupaciones profundas de los actores. El investigador debe preguntarse y revisar escépticamente sus propias interpretaciones a cada paso investigador asumiendo su provisionalidad. Se impone la multiplicidad de perspectivas, de voces, no todas las existentes, pero sí todas las consideradas como significativas, de modelos y tipos de análisis, de técnicas de recopilación de información, afrontar, en definitiva, la diversidad de lo social.

Emplear estas aproximaciones, en combinación con otras, no supone beatificar su utilidad ni asumirlas acríticamente. Por ejemplo, la aproximación cualitativa es central cuando la realidad analizada así lo demanda o recomienda. Lo que es recomendable es la triangulación de todas aquellas unidades triangulables (investigadores, teorías, métodos, fuentes de datos, contextos, etc.).

La sensibilidad teórica tiene presente tanto el conocimiento de las disciplinas profesionales como las experiencias personales e investigadoras incorporadas a su investigación. Conocimiento y sensibilidad se ganan con la experiencia, con el trabajo de actualización constante, con la incorporación de nuevos procedimientos, de otras muestras o de comparaciones constantes. También se aprende en la interacción entre el investigador y los actores estudiados en la cual se perfilan recíprocamente.

Necesitamos de una teoría de datos observacionales para la investigación social y para la evaluación, en el desarrollo del modelo de análisis del discurso y de la conversación, ejemplo de integración y disolución de las escalas micro y macro.

La adaptación del procedimiento GTM, el trabajo continuado y con múltiples experiencias en el mundo empírico cargan insumos (como investigador, como evaluador, como teórico, etc.), acerca a las personas que investigan de manera comprometida con su labor. Incita a pensar en la práctica desde el segundo orden, no sólo en la voluntad de hacerlo o en el discurso, sino haciendo que los datos penetren constantemente en las teorías con naturalidad no con calzador ni con ceguera discreta selectiva ni *cherry pecking*. La teoría, plena de dinamismo cuando brota de la realidad, del mundo empírico, de la investigación *in vivo*, preñada de conceptos agenciales (no socráticos o esencialistas), pragmáticos, de uso cotidiano y alejada de los conceptos estáticos.

Como sostenía el filósofo David Hume, haya observador científico o no lo haya, la realidad se estará construyendo de manera dinámica, enraizada en la interacción entre los actores sociales comunicativos y los constructores de la realidad. Mención aparte merece el modo en el que la mirada de quien observa condiciona aquello que será reconocido y divulgado con mayores o menores dosis de transparencia y reflexividad.

También Karl Popper escribía que las teorías están plagadas de prejuicios y mitos, por eso han de ser contrastadas con la realidad, a través de la experimentación. Los prejuicios existen, hay que tenerlos en cuenta; la clave está en —con el gran José Luis Sampedro— no convertirlos en dogmatismo e ideología mal entendida, camuflados doctrinaria y sectariamente en el parapeto detrás del cual se ubican aquellos que no quieren seguir pensando, cerrados ante el ejercicio del pensamiento crítico que cambia programaciones mentales y esquemas cognitivos caducos.



De la contraintuición de Feyerabend aprendamos el potencial de generar hipótesis que sean inconsistentes con las teorías, experimentos, observaciones y hechos, porque si asumimos únicamente aquellas teorías consistentes con los hechos disponibles y aceptados, nos quedaríamos sin teoría alguna. Manejémonos con lo posible en todo el rango de diversidad del que seamos capaces. El trabajo artesano, a través del procedimiento GTM, administrado con inteligencia, retroalimenta informativamente los procesos. Como Galtung, Feyerabend<sup>36</sup> vuelve a subrayar que la separación subrayada entre las ciencias y las artes es artificial.

Las experiencias investigadoras que nutren este y otros artículos muestran que no hay contenedor que acoja la realidad en estado puro, en todas sus dimensiones. Ésta es siempre poliédrica y se encuentra jalonada de fallas, aristas y estrías. Una vez curados en salud y reconocida esta presunta limitación científica, no puedo sino convenir con el sociólogo Pep Rodríguez en la tarea de convertir las limitaciones en oportunidades de transformación afrontables desde la investigación aplicada. ¿Cómo se sustancia esta posibilidad? Otorgando la relevancia que merece al dominio teórico-conceptual vivo, ligándolo a las necesidades sociales de construcción de información cualificada y al mundo empírico. La investigación adquiere así, desde el paradigma sociodialéctico, no únicamente un rol de creadora de información, sino de potenciadora de la acción transformadora y de la retroalimentación informativa de procesos de cambio social, que produce buenos datos indisolubles de teorías a la altura de la realidad empírica. Para apuntalar la contextualización del artículo (inspirado en la recomendación de Rodríguez y Muñoz Molina de dejar entrar la realidad y los datos en nuestras teorías) nada más ajustado que remitirme a los «dos Ibáñez» citados, en cuanto a 1) la visión obsesivamente abierta al mundo empírico...

«...Fuera del inventario, hecho al fin y al cabo de rutinas, quedan casi todas las fuentes. Lo que se ha escrito y uno no ha leído y mucho de lo leído y olvidado. Los sucesos de los que uno no se ha enterado todavía y los sucesos de los que uno se ha enterado pero ya no recuerda. La memoria de las cosas perdidas y la memoria perdida de las cosas.

La Realidad es una construcción social: para que penetre en ella la realidad ha de ser reconstruida permanentemente. La realidad es ordenada, la realidad es caótica. Manejar fuentes de invención es estar abierto al azar. Son fuente de invención de las que nadie sabe que son fuentes...» (J. Ibáñez, *op. cit.*, 1985. pág. 313).

...y 2) la credibilidad y la legitimidad atribuidas al conocimiento construido...

«...Las partes en conflicto acatan las resoluciones de terceras personas, en virtud de que estas personas trasciendan los intereses de cada parte y que ese metanivel de la sabiduría y de la justicia hable a través de ellos. Las decisiones son aceptadas confiadamente, cuando se dictaminan mediante criterios que trascienden la mera subjetividad<sup>37</sup> (técnicos, expertos, profesionales, científicos, profesores universitarios), no importa si, según la cultura, estos criterios

<sup>36</sup> Paul K. Feyerabend, *Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Ediciones Orbis, Madrid, 1974.

<sup>37</sup> La evaluación resulta especialmente afectada por esta carencia o presencia de credibilidad.

son dados por el hígado de un animal sacrificado o por el juicio autorizado de un "experto". Las imposiciones sociales son acatadas si provienen de alguien que encarna una realidad que trasciende la finitud humana, o que la representa...»<sup>38</sup>.

Mantengo que la falta de articulación entre teoría y datos conduce a la reproducción de la violencia científica-cultural, encarcela las reflexividades posibles y arroja la llave del carcelero muy lejos. Desde estas coordenadas, la crisis de la teoría (muy importante para la crisis general de la Sociología y también diagnosticada para la evaluación) incide en la proliferación de deconstrucciones ideológicas en las más diversas manifestaciones investigadoras.

La creación de la teoría es una forma más de interpretación de datos cuantitativos y cualitativos, que puede producir resultados útiles o significativos desde un procedimiento de apertura constante a la realidad y a su interpretación teórica, sin aislarla de nuevos contactos con la dimensión empírica. *No se diferencia el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación*. Dicha diferencia apunta a una situación que en la práctica no se presenta jamás. No es otra cosa que una paralización provisional del proceso de investigación, temporalmente descontextualizada. El proceso es indisoluble en la práctica, aunque no está de más explicitarlo en cada proceso investigador.

Suscribo la conclusión de la GTM original, central para Glaser y Strauss<sup>39</sup>, que insiste en que «...no importa cuan general o cuan abstracta sea la teoría, debe desarrollarse siempre en interacción de ida y vuelta entre ella y los datos...».

Se ha de evitar explícitamente convertir las estructuras de categorías en leyes, en tipos ideales estáticos<sup>40</sup>. Sobre todo cuando el aparente orden lógico de los conceptos, su presunta distribución empírica en el espacio y el tiempo de la conexión causal, lo impregna todo y desliza la tentación de violentar la realidad (cultural, simbólica y estructuralmente<sup>41</sup>) para consolidar la validez efectiva de esa construcción de la realidad.

Se ha de transcender esas malas prácticas, desterrando como coartada el argumento de encontrar orden en el caos para aquellos hechos sociales que son de nuestro interés porque el estado actual de nuestros conocimientos y de las estructuras conceptuales de las que nos hemos dotado es muy complejo. Se elabora de este modo esa materia especializada sin controlar y contrastar el valor cognoscitivo de los hechos aislados, prefiriendo referirse a elevados ideales de valor, aunque estén descontextualizados. En el otro extremo, la búsqueda ateórica del sentido incita al cambio, a la incertidumbre en los puntos de vista, modifica la posición y el aparato conceptual de la ciencia, para buscar nuevos horizontes en el flujo del acontecer. La lección para cualquier estrategia investigadora es importante para evitar los riesgos de regrabar sobre distintas realidades, análisis apoyados en teorías que no aportan argumentos explicativos ni analíticos para esa realidad, pero que son del gusto del investigador y de una comunidad receptora cerrada. Como en este caso, con estas conclusiones, la lección recomienda cumplir el proceso completo de producción de datos a partir de teorías y la revisión de las teorías con los datos. En concreto, tres de los diseños evaluativos pusieron a prueba un

<sup>38</sup> Tomás Ibáñez, «Ciencia, retórica de la "verdad" y relativismo», *Archipiélago*, XX, 1995, pág. 40.

<sup>39</sup> B. Glaser y A. L. Strauss, *op. cit.*, 1967.

<sup>40</sup> Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Península, Barcelona, 1994.

<sup>41</sup> Johan Galtung, «Cultural Violence», *Journal of Peace Research*, 27, 3, 1990, págs. 291-305.

enfoque evaluativo común, ejemplificado por la adaptación a la diversidad y carácter dinámico de los objetos evaluados.

En definitiva, los datos se crean, se actualizan, se recrean en función de los criterios teóricos. Sin solución de continuidad, las estructuras de categorías cambian, se actualizan, se adaptan, para dar respuesta a los interrogantes recurrentes de cualquier investigación, ¿qué pasa?, ¿por qué pasa?, ¿a quién afecta?, ¿quién tiene capacidad de acción reflexiva sobre la realidad –agentes–?, ¿qué procesos sociales y comunicativos están implicados?, ¿desde cuándo viene sucediendo de este modo?, ¿cambiará?, ¿por qué y resultado de la acción de quién?, ¿en qué grado y con qué cualidad lo hará? Y así, en un proceso infinito de construcción de conocimiento, como sujetos en proceso, de sincronización entre teoría y mundo empírico, productores de datos observacionales y teorías.

La regularidad existe porque existe la expectativa de regularidad y nuestra acción para equilibrar las expectativas, para maridar lo observado con lo esperado. Las dosis necesarias de cada ingrediente desactivan tanto la incertidumbre de Heisenberg como la incompletud de Gödel, hacen posible las pruebas empíricas (creación de datos observacionales) y las teóricas y viceversa, desde el segundo orden y la conciencia de protagonizar acciones investigadoras reflexivas, con honestidad, dando cumplida cuenta de ello, cual notario auténticamente honesto. Fragmentación, entendida como contradicción en sentido chino, no es más que la otra cara o el camino hacia la sincronización entre los mundos teórico y empírico, desde estrategias reversivas, las aproximaciones holístico-dialécticas, la triangulación y la combinación y las soluciones transcendentales, modestas, pero que afrontan la realidad social en toda su complejidad y diversidad.